

Hacia la solidaridad política latinoamericana. Diálogo de líderes políticos latinoamericanos con Nueva Sociedad

Nueva Sociedad

Bajo el auspicio de Acción Democrática de Venezuela y la Fundación Friedrich Ebert, se celebró en Caracas durante el mes de abril una reunión de personeros políticos de partidos y movimientos democráticos de América Latina. La reunión coincidió con la visita a Caracas del Secretario General de la Internacional Socialista, el señor Bernt Carlsson, quien, dentro de la nueva política propiciada por Willy Brandt dentro de la Internacional Socialista, tuvo interés en conocer la situación de la democracia y de los derechos humanos en América Latina.

Entre los personeros políticos se encontraban el Dr. Tejera París, de Acción Democrática; Francisco Morales, de Liberación Nacional de Costa Rica; Peña Gómez y Emilio Fernández, del Partido Revolucionario de la República Dominicana; Carlos Morales, del Partido Radical de Chile; Robert Pickersgill, del People's National Party de Jamaica y Elpidio Pegros, del Partido Febrerista Revolucionario del Paraguay. (Todos ellos miembros plenos o consultivos de la Internacional Socialista).

Además, fueron invitados a la Reunión, políticos de diferentes fuerzas democráticas de América Latina que no están vinculados a la Internacional Socialista. Entre ellos, Adolfo Gass, de Unión Cívica Radical de Argentina; Hernán Silés Suazo, del Movimiento Nacional Revolucionario de Bolivia; Oscar Maggiolo, del Frente Amplio del Uruguay;

Rodrigo Borja, de Izquierda Democrática del Ecuador; Aniceto Rodríguez, del Partido Socialista de Chile; Manuel Colom, del Frente Unido de la Revolución de Guatemala; Carlos Gallardo, del Partido Revolucionario de Guatemala y Guillermo Ungo, del Movimiento Nacional Revolucionario de El Salvador.

Aprovechando tal ocasión, Nueva Sociedad dialogó con algunos de estos líderes políticos sobre los problemas y posibilidades de la solidaridad política latinoamericana. El texto de dicho diálogo se presenta a continuación.

Nueva Sociedad:

Queremos proponer para este diálogo como tema de discusión el problema de la solidaridad política internacional, expresada en la viabilidad de un trabajo unitario y en la eventual formación de una alianza política internacional latinoamericana.

Elpidio Yegros:

Este ha sido un tema que viene transitando hace rato por Latinoamérica. La causa por la cual no se ha podido organizar hasta ahora la acción de los partidos democráticos se debe a una concepción muy unilateral de la labor de cada uno de los partidos, a que falta un espíritu de tipo continental y una conciencia de la fuerza que significaría esa unidad. Pero hoy día que se ve a nivel mundial el efecto y la eficacia que tienen organismos como la OPEP, un diálogo Norte - Sur, una política de coordinación de los países productores de materias primas en las distintas fases, etc., uno comprende con mayor claridad el error que están cometiendo los partidos y la lentitud con que están procediendo en unir sus propias fuerzas en una hora en que están unidas todas las fuerzas contrarias. Las transnacionales están unidas y actúan. La ruptura, por ejemplo, con Chile del Pacto Andino, es parte de la labor de las transnacionales; la presencia de los militares en América Latina y su coordinación solidaria es otro ejemplo demasiado elocuente. La oligarquía sin tener un mecanismo propio para su unión, actúa solidariamente en razón de sus intereses. Es así que todas las clases, todos los grupos de presión, todos los mecanismos de la dependencia están unidos, porque defiende bien sus intereses. No hace falta mucho sentido político; falta un poco de sentido común para entender que la unión de los países democráticos en esta hora crítica de la democracia en América Latina es un imperativo en este momento.

Aniceto Rodríguez:

Yo empezaría por decir que nuestra organización política ha tenido una ocasión integradora de las fuerzas democráticas de avanzada y revolucionarias del continente desde su propia fundación. Ya en 1941, por ejemplo, convocamos en Santiago de Chile a una gran reunión continental de fuerzas democráticas entre las cuales estuvo, recuerdo perfectamente bien, Acción Democrática y otras fuerzas que estaban presentes en aquella oportunidad. Desgraciadamente el tiempo ha ido diluyendo los esfuerzos unitarios; surgió el problema de los dogmas, los prejuicios, un poco la influencia de las zonas políticas que impidió que hubiese una convergencia más o menos permanente; en cambio, como lo apunta muy bien el compañero y amigo Yegros, en la época contemporánea se produce la integración de los núcleos más reaccionarios, más conservadores, más represivos. Indudablemente alentados por las fuerzas imperiales del norte con sus diversos mecanismos financieros, militares, de inteligencia que han unido a los enemigos del pueblo. Yo creo que ha llegado la hora de reeditar el mensaje integrador de nuestros próceres que tuvieron todos una voluntad unificadora de América Latina. Yo creo que a las vanguardias actuales, a los luchadores de esta época, a sus corrientes más esclarecidas, les corresponde recoger ese mensaje de ayer, replantearlo en la vida contemporánea. Y yo he sostenido que hay tres vertientes ideológicas políticas en la época presente de América Latina: las corrientes propiamente socialistas, las corrientes cristianas y las corrientes liberal - democráticas. Cada cual en su contexto nacional tiene una misión que cumplir, tiene un rol que desempeñar. Pero más allá de esos esquemas locales, yo creo que deben poner una gran voluntad para integrarse con fuerzas que no son absolutamente idénticas, absolutamente homogéneas, salvo su amor a la libertad, salvo su amor a la democracia, a los valores representativos, al respeto por los derechos humanos, valores que están metidos en la dignidad del hombre. Yo creo que este es el gran cordón umbilical que debe unir a estas fuerzas. Yo creo que el coloquio actual de Caracas, como la reunión cumbre* que se tuvo algunos meses atrás, lo que han expresado numerosos luchadores, representantes de corrientes importantes de América Latina en estas horas, están replanteando el problema y los socialistas hemos dicho hace algunas semanas atrás, aquí mismo en Caracas, que sería bueno formar un gran comando coordinador de las fuerzas democráticas del continente, que tuviese un programa mínimo de trabajo, que tuviese una voluntad de asociación en la lucha y en el combate y que se diese algunos propósitos comunes, respetando las identidades, repito, específicas de cada organización política. Yo creo que ese camino está replanteado para todos nosotros y hay que tomarlo con mucha vehemencia, con mucha pasión, con mucho interés político. Yo creo que las generaciones próximas nos van a agradecer este empeño que pudiéramos poner hoy nosotros en este esfuerzo unificador.

Rodrigo Borja:

Nosotros sostenemos la conveniencia de una aproximación de los partidos socialistas democráticos de América Latina en dos dimensiones: en la dimensión política y en la dimensión económica. En la dimensión política para coordinar un sistema de acción conjunta que pueda oponer resistencia a las dictaduras y gobiernos de facto dominantes en América Latina y para reemplazarlos por regímenes en los cuales impere la justicia social y la libertad. Y en la dimensión económica, para construir algo así como el sindicato de los países pobres de América Latina que puedan oponer un solo frente de negociación contra los países industrializados con la mira de romper las relaciones de dependencia en que nuestros estados periféricos soportan bajo las potencias económicas centrales. De tal manera que creo que en la doble dimensión política y económica debe realizarse este esfuerzo de aproximación y de integración entre las fuerzas socialistas democráticas de América Latina.

Nueva Sociedad:

Ud. lo ve como una organización de partidos socialistas democráticos o como lo planteó en cierta medida, Aniceto Rodríguez, como una alianza de fuerzas democráticas anti-imperialistas y anti-fascistas?

Rodrigo Borja:

Yo lo veo como alianza de fuerzas socialistas democráticas.

Oscar Maggiolo:

Me parece que primero sería necesario determinar claramente el significado de la palabra alianza. Es decir, sí nosotros lo analizamos con el sentido estricto que la palabra tiene en castellano, yo creo que hablar de una alianza me animo a decir que en este momento sería una empresa prácticamente imposible. Una alianza de todas las fuerzas democráticas a nivel latinoamericano sería demasiado ambicioso; una alianza significa un programa común al cual se atienen un conjunto de partidos para llevar adelante determinado programa. En cambio, como una actividad de coordinación como lo ha planteado el compañero Aniceto Rodríguez, lo veo como algo mucho más factible. Yo diría que en eso se han dado inclusive ya algunos pasos aquí en Caracas, para que una empresa de esta naturaleza pueda llevarse adelante. Sin embargo, me parece que para llegar a hablar de una coordinación a nivel internacional de fuerzas anti-imperialistas y democráticas en América Latina, es necesario comenzar por la alianza de los países, es decir, de todas las fuerzas que en cada uno de los países desempeñan ese papel. Con el sentido un poco restringido que lo acaba de plantear aquí el compañero de Ecuador, eso creo que

ha funcionado durante mucho tiempo a nivel tanto de los partidos socialistas, como de los partidos comunistas o de la democracia cristiana, cada uno de los cuales ha actuado a nivel internacional, pero eso se ha demostrado que no es suficiente para enfrentar a las fuerzas oligárquicas que en cada uno de los países de América Latina ha implantado las dictaduras. En cambio, como una alianza de partidos anti-imperialistas y democráticos, la cosa sí puede llegar a tener fuerza importante, la prueba está en que en todos aquellos países en que esto se ha dado, ha provocado una alarma general tanto a nivel interno, como a nivel externo. Es decir, yo diría que en cierta forma el golpe en Chile, el golpe en el Uruguay, son una consecuencia de que se forma una verdadera alianza política con una realidad de gobierno en el caso chileno y con una perspectiva optimista en el caso uruguayo; sin embargo, precipitan el golpe de estado, por el temor que esta alianza provoca. De modo que, resumiendo, yo diría que alianza en el sentido de una coordinación de todas las fuerzas anti-imperialistas y democráticas de América Latina es una cosa perfectamente posible.

Guillermo Ungo:

Yo creo que no podemos hablar de un fracaso de la solidaridad socialista democrática, porque no se había convertido en una exigencia vital. La década de los 60, para mí todavía nos permitió cultivar ilusiones ingenuas del desarrollo propio hacia la democracia y hacia el socialismo democrático. El fascismo se veía como una amenaza un tanto remota y no muy presente en la mayoría de los países. Es esta década del 70 que nos hace ver, en unos países mas cerca, en otros países más afianzado, más introducido, la consolidación y la coordinación fascista y oligárquica imperialista en América Latina. Yo creo que estamos respondiendo aunque lentamente de acuerdo a las circunstancias. Los últimos dos años ya nos empiezan a indicar que buscamos como una necesidad hacer una realidad el principio socialista de la solidaridad internacional. Yo hablaría siguiendo también las líneas del Dr. Maggiolo y del Senador Rodríguez, de dos niveles de coordinación La primera exigencia es la coordinación social - demócrata y socialista democrática como una exigencia principista de nuestros propios programas y como una necesidad vital para enfrentarnos al fascismo y realizar el socialismo democrático. Y dentro de ese mismo orden de ideas una coordinación democrática más amplia de acuerdo a la realidad de cada país, al avance fascista, con sus posibilidades de detenerlo o de todavía, no haber llegado a introducirse en esos países, según esas circunstancias una coordinación más amplia y así como se da al interior de cada país, en el Uruguay y en otros países, se debe realizar en el continente latinoamericano. Yo creo que esto con distintas intensidades y niveles se explica y justifica no solamente para los partidos políticos que están sufriendo los

embates de las dictaduras, sino también incluso para los partidos políticos que están en el gobierno. Porque el fascismo es una amenaza permanente, como lo ha expuesto muy bien el compañero de Jamaica, en estos momentos que han triunfado políticamente y que tienen que enfrentarse a la batalla económica donde las fuerzas oligárquicas están empeñadas también en lograr su propio triunfo.

Manuel Colom:

Yo creo que aun coincidiendo en algunos aspectos con los compañeros que me han precedido anteriormente, lo que se requiere es un frente amplio con comunes denominadores que ambiciosamente podríamos llamarlo de programación mínima. Estamos ante una necesidad y una responsabilidad histórica. La necesidad porque después de la II Guerra Mundial y con motivo de la guerra fría hay que estar claro que la tipología fascista de dominio y de represión ha sido el instrumento utilizado en otros continentes, incluso en Europa, en caso de Grecia y otros y después pasado también a América Latina y ahora sistematizado casi como un denominador común de la oligarquía. Es algo que responsablemente, los países más avanzados de América Latina creyeron que no les iba a llegar la oportunidad y países que han sido conejillos de indias, como el caso de Guatemala, lo han sufrido largamente, pero que vemos lamentablemente que el método se ha ido aplicando y generalizando en una forma más refinada y más avanzada que en los otros países. Entonces es una necesidad de defensa y como proyección y responsabilidad está en que definitivamente, aun cuando dentro de la izquierda puedan haber divergencias sobre el tópico de la democracia como método y como fin, la responsabilidad es tan grande que los partidos y movimientos ideológicos que se definan de alguna manera democráticos no podrían dejar de ser responsables de formar este frente común contra el sistema inventado para suprimir la soberanía de los pueblos y para evitar los cambios de estructuras de los pueblos, que es lo que ha originado el fascismo en el mundo. Acierta el Dr. Ungo cuando dice que aun cuando este frente debe ser en diversos niveles, es decir, un frente amplio, definitivamente al movimiento socialista y socialista democrático le cabe una responsabilidad mayor y más grande, porque casi es el responsable número uno de estas medidas preventivas, porque la democracia política no ha provocado el fascismo, seamos claros, lo ha provocado las ideas socialistas con sus aspiraciones de cambios estructurales, y esto es lo que ha generado el fascismo. Por consiguiente, los movimientos socialistas y socialistas democráticos, tienen la responsabilidad número uno en ser los núcleos promotores en América Latina de este frente amplio, sin que por ello pensemos que podamos restarle importancia a otros movimientos como los demócratas cristianos, incluso sectores liberales que estén dispuestos a luchar aún por la democracia política que ellos entienden y

creen. En conclusión, reitero que es una necesidad y es una responsabilidad histórica y que las condiciones se dan ahora más que nunca; no sólo por defensa, sino porque sería imperdonable que la coyuntura internacional favorable que se está vislumbrando pueda desaprovecharse por no superar este aislacionismo y esa atomización que ha caracterizado la vida histórica de América Latina y que ha sido instrumentalizada por el imperialismo con tendencias y políticas que no son recientes, que ya tienen algunos decenios y que todos las conocemos perfectamente.

Nueva Sociedad:

Quisiéramos preguntar al compañero de Jamaica cuáles son las perspectivas que él ve sobre la posible participación del partido que representa en un frente de esta naturaleza. La pregunta está orientada en dos sentidos: en qué medida su partido, podría participar en un frente de ese tipo sin presentar problemas a la política interna de Jamaica y en qué medida su participación podría ser beneficiosa para la acción del gobierno?

Robert Pickersgill:

En lo que se refiere a mi partido, el People's National Party de Jamaica, nuestro punto de vista es muy claro: nosotros estamos contra el fascismo, contra dictaduras, estamos contra el apartheid y nosotros estamos contra gobiernos minoritarios como en Rhodesia, por ejemplo. Nuestra política es una de autodeterminación y de no alineamiento, eso significa que los países que están dispuestos a colaborar con nosotros basándose en ciertos principios, respetando nuestra soberanía, vamos a tratar con ellos. Pero eso no significa que nosotros vamos a tolerar el fascismo e imperialismo o gobiernos de minoría. No sé si estoy respondiendo a la pregunta directamente, pero nosotros estaremos preparados a jugar nuestra parte, hasta tal punto en que esto no interfiera en los asuntos domésticos de nuestros países. Dentro de esos límites, creo que mi partido estaría dispuesto a dar cualquier asistencia necesaria.

Carlos Morales:

Sin entrar a considerar en una acepción científica la palabra alianza a la que se hizo referencia, sino que como una manera de entrar en el análisis de una praxis política, yo considero que en el mundo las alianzas se expresan desde el punto de vista de conceptos ideológicos o del punto de vista de defensa de posibilidades económicas. Y si miramos entonces el universo en que vivimos, veremos un foco en que de alguna manera irradia la Iglesia católica y encontramos partidos cristianos con algunas facetas diferentes hoy en día; encontramos en la órbita de la

Unión Soviética una serie de partidos que están también unidos bajo concepciones políticas y también por intereses económicos; encontramos al capitalismo o al imperialismo también movido especialmente por intereses de orden económico más que intereses de orden ideológico. Y la nueva fuerza que ha irrumpido en Latinoamérica, que muchos científicos políticos antes no la consideraban, que es el fascismo. O sea, ahí tenemos cuatro expresiones. Nosotros no estamos ubicados en ninguna de ellas; pero hay otra especie de alianza, que para mí se llama la Internacional Socialista. Ahora, la Internacional Socialista, desde el punto de vista de lo que aquí se está hablando, señala concretamente lo siguiente: esto es del año 1951, Declaración de Frankfurt: al afiliarse a la Internacional Socialista, los partidos retienen su autonomía extendiendo a la vez su influencia política. De consiguiente, quien ingresa como miembro pleno a esta organización no pierde su capacidad, su independencia, sino que tiene que estar adscrito a determinados compromisos que son una frase muy sabia de la Internacional y que la repetimos: No hay Socialismo sin Democracia, ni Democracia sin Socialismo. De consiguiente, si se conforman estos dos aspectos ideológicos, se entra a la vía y si no se tienen los dos, pero por lo menos uno, el de ser democrático se puede entrar a la alianza, no como miembro pleno, pero sí como un miembro consultivo, status que tiene por ejemplo el Partido Febrerista del Paraguay y Acción Democrática y el MEP de Venezuela; o bien, como miembro afín, porque hay partidos políticos que los observamos nosotros para expresarles en un momento determinado: "¿Le gustaría a Ud., conociendo nuestros principios, ingresar a la alianza?". Puede que diga que sí y que no. Si dice que no y si nosotros lo conceptuamos como un partido que es merecedor de una atención, de una solidaridad, de tenderle la mano para problemas como en el caso, por ejemplo, de Izquierda Democrática, que no es miembro consultivo, ni miembro pleno, pero él ha estado en contacto con nosotros. O sea, hemos andado buscando la posibilidad de la alianza de orden ideológico sobre la fundamentación de estos dos principios que ya hemos señalado y que define la expresión política mínima de la Internacional Socialista.

Hoy en día se planteaba la posibilidad de establecer una acción o una oficina coordinadora en Latinoamérica.

Nueva Sociedad:

Da la impresión que usted plantea una alianza, para usar el término sin discutirlo, bajo la égida de la Internacional Socialista.

Carlos Morales:

No, le acabo de decir que no. Por eso leí el artículo pertinente, de la propia organización. Tanto es así que la propia organización respeta la autonomía de cada

partido. Con menos razón entonces podría pretender lo otro. Para mí entonces puede ser un eje conductor de la alianza. En la praxis política, este conjunto de partidos, ya tenemos cinco en América Latina, éramos solamente dos, ahora entraron tres; podemos ir creciendo. De modo que no es una cosa en que ponga yo como condición sino que non el que sea miembro de la Internacional Socialista, sino simplemente un partido que busque también la expresión política de nuestro continente: la Democracia y el Socialismo.

Francisco Morales:

Doloroso como es el exilio, sin embargo, las dictaduras en sus oleadas en América han llevado los beneficios del exilio. Y la historia de América tiene muchos capítulos de cómo el exilio ha enriquecido a nuestros países. Entre los beneficios del exilio, está el que se pueda dedicar el ocio o buena parte del ocio en el sentido griego, para precisamente promover la solidaridad internacional, Porque cuando no tenemos exilio y estamos absorbidos por las responsabilidades de ser el gobierno en nuestros respectivos países, con frecuencia nos olvidamos de la solidaridad, porque estamos todos absorbidos en el problema nacional interno. Tienen que venir entonces las oleadas del exilio para que se vuelva a poner sobre el tapete la importancia de la solidaridad. Recuerdo, por estar en Venezuela, que en la década de los 50, el liderato de la solidaridad contra las dictaduras lo llevó básicamente los compañeros de Acción Democrática, los compañeros Febreristas, los compañeros del PRD, porque practicaban por los caminos de América el ocio en el sentido griego. La década del 70 nos vuelve a plantear otra vez la marejada, la oleada de dictaduras, apenas tres o cuatro países tienen sistemas democráticos y entonces otra vez la institución del exilio nos da reuniones o encuentros como los que estamos viviendo. Esta vez la responsabilidad del exilio la llevan los compañeros chilenos, los compañeros argentinos. En la década del 70 el peso de la tarea del exilio lo llevan los compañeros de Chile, Argentina, Uruguay y siempre Paraguay. Eso es lo que yo llamaría los beneficios del exilio. Ahora hay un segundo factor importante. Y es que por fin Europa descubrió América; los amigos socialistas, social - demócratas europeos estuvieron después de la II Guerra Mundial totalmente absorbidos por Asia, Africa y Oceanía, hasta se llegó a pensar que había una división geográfica en la cual América Latina estaba bajo la custodia de otros países más cercanos, y ya en la década del 70, tenemos pruebas fehacientes de esta mirada de Europa hacia América. Ya están señaladas, por ejemplo, en esta etapa de luchas contra las dictaduras el aporte que han dado los países social - demócratas. Suecia, por ejemplo, Dinamarca, Alemania, ha sido de una envergadura incluso superior a la que podríamos esperar de los países propiamente comunistas. Otro aporte importante de Europa va siendo ya el de la

Fundación Friedrich Ebert; indiscutiblemente ha ayudado mucho en esta etapa de la lucha por la solidaridad internacional. Quería hacer esos comentarios y darle una especie de elogio optimista a esa situación tan dolorosa, pero excelsa también del exilio político en América Latina.

Nueva Sociedad:

Quisiéramos concretizar un poco los conceptos vertidos esta noche. Concretamente, quisiéramos ir a cuestiones de la siguiente naturaleza: ¿Qué partidos deberían constituir un frente o una coordinación o una alianza? ¿Cuáles serían marginados de una iniciativa de este tipo? En cuanto a características.

Adolfo Gass:

Acá se dijo bien que de la época de los libertadores de América, Bolívar, San Martín, O'Higgins, se hablo de la integración latinoamericana. Algún motivo específico debe haber habido en nuestra América Latina, para que esto no se pueda concretar. Alguien ya señaló algunos de los hechos. Las multinacionales, dijo nuestro amigo paraguayo, las transnacionales y el fascismo. Si yo me dejase llevar por lo que el compañero costarricense llama el dulce exilio, yo también podría ensayar un motivo de alianza de los partidos democráticos de América. Pero sería deshonesto conmigo mismo. ¿Cómo voy a empezar a hablar de alianza de partidos cuando todavía en nuestro país, en vez de alianza, los partidos nacionales de adentro, por ceguera política, por falta de politización, no se unen para hacer caer una dictadura tan sangrienta como la que está asolando a la República Argentina? ¿Cómo voy yo a intentar darles a ustedes una idea de alianza o de nucleamiento de gente democrática latinoamericana, cuando mi gran partido democrático, la Unión Cívica Radical, no se pone de acuerdo internamente para trascender los límites del Río de la Plata y decir: Tenemos amigos fuera del contorno de este gran país, gran país físicamente. Y nuestro líder político, mi jefe de partido, por primera vez vuela a Venezuela en el año 1976 a una reunión convocada por Acción Democrática junto con la Social Democracia. Yo creo que hay una tarea muy importante para ustedes y yo dejo esa impresión. No voy a hablar de lo que se debe hacer o de lo que se puede hacer en alianzas, sino que voy a pedirles a ustedes lo que deben hacer primero: Primero tienen que ayudar a partidos nacionales en mi país, motivarlos, explicarles de que ningún partido nacional puede tener trascendencia política si no se internacionaliza, sin dejar de ser nacional, sin dejar de ser efectivamente autónomo, pero sin buscar la alianza de los otros partidos que piensan igual. Es decir, hay una gran tarea de los partidos socialistas democráticos de Latinoamérica, no digo del exterior de Europa, que está tan lejos, ir a la República Argentina a motivar a nuestros líderes, a los líderes de la UCR, de los partidos

socialistas, del partido Demócrata Cristiano, que tampoco tiene idea de su internacionalización, y si algo hace, discúlpenme, es porque reciben alguna ayuda de otro tipo, que no es por cierto, política. Es decir, yo en vez de contestar a la pregunta que se ha hecho tan brillantemente, y yo creo que es una pregunta muy importante: mi ocio de exilio, mi doloroso ocio de exilio, no me puede llevar a ser un poeta cuando la muerte ronda por las calles de mi país.

Peña Gómez:

Creo que la pregunta formulada por el compañero, la voy a desdoblar. A mí me parece que para promover la causa de la democracia, del socialismo y de la independencia nacional en América Latina, se impone la concertación de un acuerdo a nivel continental de todas las vertientes del socialismo democrático, de todas las organizaciones que encarnan las posiciones del socialismo democrático. Y que una vez afirmada esa alianza básica, cada partido debe quedar en libertad de acción para integrarse en formaciones más amplias dentro de sus respectivas colectividades. Porque América Latina no es una unidad. Yo, por ejemplo, soy del Caribe. Ahora mismo estamos en un país del Caribe. Hace no muchos años, por la década de los 50, el Caribe era el refugio de todas las dictaduras personalistas, mientras que en el Cono Sur florecían las instituciones democráticas y el Uruguay era llamado la Suiza de las Américas, como también se le llama a Costa Rica, hoy en día hay una inversión de los términos. Mientras el Caribe es hoy la única parte de América Latina donde existen regímenes revolucionarios y democráticos y solamente puede decirse que existe una sola dictadura abierta, que es la dictadura haitiana, el Cono Sur y América del Sur en general y América Central, están pobladas de dictaduras militares impuestas por el imperialismo y las oligarquías vernáculas. Nosotros, por ejemplo, fuimos derrocados en el año de 1973 so pretexto de que estábamos dominados por los comunistas. En el año 1975 fuimos intervenidos sobre el aserto de que la Revolución había sido controlada por un grupo de conspiradores comunistas. Y en el año 1974, hace apenas tres años, se nos escamoteó el poder porque habíamos pactado una alianza con un pequeño partido comunista de orientación pro - china. Y esa alianza sirvió de pretexto al Dr. Balaguer y a los militares dominicanos para dar un golpe en frío y arrancarnos el poder de las manos cuando virtualmente teníamos asegurada la victoria electoral. De manera que en la República Dominicana es imposible replantear una alianza en la que se integre el Partido Comunista o unos de los partidos comunistas, porque en la República Dominicana tenemos ocho partidos comunistas. Y todos quisieron una alianza con el Partido Revolucionario Dominicano. De manera que no podemos plantear, como lo plantearíamos en Chile, por ejemplo, un frente unido de todas las fuerzas anti-imperialistas. Eso sería darle un nuevo pretexto a nuestros

enemigos para que nos golpearan y nos quitaran el poder de las manos. Pero esa no es la situación en el Uruguay, no es la situación en Chile, no es la situación en otros países de América Latina. Entonces yo creo que hay que pactar una alianza básica de todas las formaciones socialistas democráticas o de todos los partidos socialistas y sobre esa base entonces pactar alianzas episódicas de acuerdo a las circunstancias y a las realidades concretas de cada país que a su vez oriente la lucha contra las dictaduras militares y el imperialismo. Y quiero señalar algo más: la Internacional Socialista, y lo decía Bernt Carlsson, que es europeo y muy europeo, es una organización fundamentalmente europea, donde se promueven los intereses de los partidos de las naciones industrializadas, de las naciones ricas de Europa y donde prácticamente se hace abstracción de los intereses de los países del Tercer Mundo. Aunque realmente hay excepciones como lo demuestra la actitud fraterna internacionalista del SPD de Alemania, del Partido Social Demócrata Obrero sueco y de otras organizaciones. Pero son actitudes solitarias. Si revisamos las agendas de la IS, observaremos que la discusión de temas que solamente atañen a las naciones industrializadas de Europa ocupan la atención de la IS. inclusive en la última reunión del Buró se planteó una magnífica iniciativa: la celebración de una gran conferencia mundial, para denunciar la violación de los derechos humanos que debía celebrarse en Viena. Y como en ese esfuerzo conjunto por la lucha por la libertad y la democracia, debían participar liberales, demócratas cristianos y socialistas, los socialistas europeos temerosos de que una conferencia de esta magnitud pusiera en peligro la distensión, se opusieron a la conferencia. Y es que el problema de los derechos humanos no se plantea en las naciones industrializadas y democráticas de Europa; no hay problema de los derechos humanos; es un problema de los países del Tercer Mundo, de las naciones con hambre del Tercer Mundo. Entonces no hay coincidencia en las posiciones de los socialistas europeos y de los socialistas de AL, de Asia o de Africa. De ahí es por qué se impone que los socialistas de AL nos pongamos de acuerdo y usemos esa fuerza que nos da la unión para interesar en los problemas de AL a los partidos ricos de las naciones ricas de Europa, sin cuyo apoyo dentro del poder o fuera de él no vamos a poder llevar adelante nuestros principios. Por último quiero señalar un hecho que también es sumamente importante. Yo creo que esta dispersión de los esfuerzos de los partidos socialistas se debe en gran parte a nuestra pobreza. Nosotros somos partidos muy pobres y fíjense que AD, que es uno de los partidos con más posibilidades económicas, no voy a decir rico, y el SPD de Alemania, que es un partido rico, internacionalista, posibilitan este encuentro. Si fuera el PRD, si fuera el PR, si fuera el MNR, no podrían patrocinar una reunión de esta magnitud. Entonces una cosa que tiene que jugar un papel de primer orden en esta solidaridad: la ayuda económica de los partidos con posibilidades económicas a los

partidos que no la tienen. Se hablaba esta mañana de la creación de un fondo de solidaridad para prestarle a aquellos partidos que tienen posibilidades de ir al poder o que están embarcados en una lucha titánica en la que requieren de la solidaridad económica material de estos partidos hermanos. Y eso es fundamental porque sin esa solidaridad lo demás es retórica, palabrería hueca y vacía. Y yo creo que en la próxima reunión de la Internacional Socialista, los partidos que estamos ahí, debemos plantear eso; para que esa solidaridad llegue no sólo a los partidos miembros, sino a los partidos no miembros que son los que más necesitan de esta solidaridad, porque solamente hay cinco partidos latinoamericanos en la Internacional Socialista y creo que uno o dos partidos africanos. Por todo ello, yo concluyo diciendo que se impone una concertación continental de los esfuerzos de los partidos socialistas democráticos en primer lugar y en segundo lugar, usando como base esta unidad, una unidad más amplia, sobre la base de cada nación de acuerdo a las particularidades propias de cada país y usando esa fuerza que nos da esa fuerza continental fortalecida por la unión de cada país, interesar al movimiento socialista mundial/particularmente al de las naciones ricas, para que nos suministren el apoyo político, moral y económico imprescindible para llevar a cabo nuestra tarea liberadora y de cristalización de una verdadera democracia social.

Aniceto Rodríguez:

Yo creo que no vamos a llegar a un acuerdo homogéneo total. Estamos un poco en el prólogo de una discusión importante. Creo que el compañero Peña Gómez ha sido muy claro y ha expresado un criterio políticamente muy honesto. Pero yo quiero precisar dos o tres criterios importantes. Yo creo que en cada uno de nosotros se expresan necesariamente ciertas limitaciones propias de nuestra realidad nacional en alta medida. Y a veces entonces estas realidades nacionales, trasladadas a un contexto más amplio, a nivel continental, obstaculizan la posibilidad de un entendimiento mayor. En otras palabras, la actitud, por ejemplo, de un movimiento cristiano en un país puede ser altamente progresista y positiva, como pasó, por ejemplo, en el Uruguay, donde ha jugado un papel, como puede que en otro país esté jugando un papel absolutamente regresivo y negativo y hasta favorable a la conspiración reaccionaria. De manera que, entonces, según como lo vea el país primero y el país último, indudablemente que la concurrencia de un factor cristiano puede ser valorada de distinta manera. Lo primero que tenemos que hacer es tener el valor nosotros de despojarnos, si queremos hablar en términos continentales, de nuestras realidades nacionales. Segundo problema, es destruir el dogma. Yo creo que han habido dogmas preestablecidos en la vida internacional: un dogma un poco es la III Internacional, un poco en la II

Internacional y un poco en la vida contemporánea de las Internacionales Cristianas. Entonces hay dogmas contrapuestos y cada dogma cree que más allá de su propia tarea de trabajo político no hay nada más que realmente valorar. Y se transforman estos dogmas en valores contrapuestos muchas veces, olvidándose entonces que en la vida contemporánea han surgido nuevos valores. Primera verdad que quiero establecer. Yo creo que quien expresó pero realmente muy bien este problema, la mayoría de los que estamos aquí, estuvimos en la reunión cumbre de Caracas, fue el propio compañero Willy Brandt. Con el perdón de ustedes, me voy a permitir leer brevemente un párrafo. Yo recordaba que en el marco en que ha sido convocada esa reunión, Willy Brandt dijo brillantemente a mi juicio y con mucha claridad de propósito, lo siguiente: "Hay quienes opinan que se pretende predicar en favor de una vieja internacional o incluso fundar una nueva. Eso es un error, dice el compañero Willy Brandt, actual presidente de la Internacional Socialista. "Hemos venido aquí como compañeros y amigos, invitados por personas con las cuales nos sentimos unidos en muchos aspectos. Quisiéramos intercambiar experiencias, aprender el uno del otro y esto es cierto, reforzar los contactos mutuos sin crear una nueva organización".

¿Por qué yo toco este problema? Yo creo que es perfectamente legítimo que los compañeros que ya están ubicados en la Internacional Socialista, creen un núcleo más diversificado en sus propósitos programáticos, políticos e ideológicos. Me parece que es una actitud y una tendencia absolutamente respetabilísima, pero esos sectores que están en la Internacional, creo que no pueden negarse a que ese diálogo que sostienen con mayores identidades ellos, puedan tener una identidad mayor también con otros sectores de la vida internacional política. Yo creo, por ejemplo, que el Partido Socialista chileno, que no pertenece a ninguna internacional, porque rechazamos siempre el monocentrismo ideológico, puede hablar perfectamente con Peña Gómez, por ejemplo, en cualquier día de cualquiera de nuestras luchas y sé que voy a encontrar en el compañero Peña Gómez un firme y leal compañero de lucha. Y seguramente me va a ocurrir con todos los compañeros que están presentes y con otros que no lo están. En seguida, Willy Brandt dice: "Se trata de la cuestión de si los partidos aquí reunidos y los partidos que se reunirán más adelante en otros continentes quieren hablar los unos con los otros en interés de una solidaridad que a nuestro juicio puede ser una importante contribución para el camino a seguir por la humanidad. "¡Qué hagan su contribución los partidos políticos de estructuras e ideas distintas!" Entonces yo creo que hay que tener el valor de entender que la coordinación más que la alianza tiene que creer en la voluntad realmente de entenderse, realmente colaborar frente a frente. Y yo distingo, como lo hace muy bien el Sr. Maggiolo, entre una alianza y

una coordinación. Yo creo que nosotros, por la diversidad de nuestras propias experiencias locales, no podemos pretender una alianza que es un poco un pacto de sangre. Desde ese punto de vista entonces yo creo que la coordinación permite abarcar una gran amplitud de fuerzas. Por eso es que yo hablo de una coordinación de fuerzas democráticas en que en esa coordinación unamos fuerzas amigas coincidentes en propósitos programáticos mínimos y en que los compañeros que están en uno u otro sector pueden realmente llegarse a entender. Por ejemplo, yo pienso muy honestamente que aquí hay un sector de las corrientes cristianas de América Latina, que está rebelado contra el status. Ya lo decía el compañero de Guatemala, me parece, que había habido una protesta bastante valerosa de un sector importante de la Iglesia en Guatemala contra la dictadura. Han muerto asesinados sacerdotes en la Argentina; han muerto asesinados sacerdotes en Chile; han sido torturados sacerdotes en Uruguay; ha habido un concilio ayer o antes de ayer en Medellín de los obispos, en donde hubo un documento político de extraordinario valor histórico. Entonces yo diría que en la Iglesia del Tercer Mundo se está produciendo un fenómeno interesante y eso nosotros científicamente no podemos subestimar. Y por qué, entonces, no poder entrar en una coordinación con esas fuerzas cristianas de avanzada que están en contra del status y están por el camino hacia el socialismo y la democracia? ¿Podemos obligar a esas corrientes cristianas que entren a una entidad de tipo internacional? ¿No sería forzar demasiado las cosas? Desde ese punto de vista se van encontrando otras fuerzas, con otros ingredientes ideológicos y políticos que pueden concurrir, lo importante es la concurrencia, el compromiso y la coordinación, más que la alianza.

Eso es lo que yo valoro en esta corriente nueva que aflora en la Internacional Socialista. Es decir, no podemos criticar nosotros que no somos de la Internacional Socialista a los compañeros que están en la Internacional; al contrario, tenemos que ayudarles, colaborar con ellos, entenderlos en su trabajo político y a la vez los compañeros de la Internacional Socialista tienen que valorar las fuerzas que no están en la Internacional. Ahí está el secreto político. Pero a la vez quien no está en la Internacional es un poco réprobo o el que está dentro de la Internacional es un hombre conservador, me parece que es un mal negocio político; es un mal consejo político. Entonces ahí está el problema de cómo con absoluta honestidad política y con claridad de propósitos yo hablo entonces de la gran concurrencia continental en que olvidando la experiencia local que a veces es pequeña y subalterna en cuanto a las riñas y rivalidades localistas, ocurre que en expresión continental esas fuerzas adquieren un valor extraordinario. Por eso yo digo siempre que hay tres vertientes para la concurrencia del apoyo y la coordinación: Las corrientes propiamente socialistas, aún cuando tengan un signo marxista; las corrientes

liberal - democráticas y las corrientes cristianas. Todas despojadas, por supuesto, de compromisos con el status conservador, con el feudalismo, con las altas burguesías y con el imperialismo. Entonces todo ese despojo de valores que estamos combatiendo nos está uniendo en el hecho. La cosa no es fácil, yo comprendo; es tremendamente complejo, difícil, sobre todo desde el punto de vista pedagógico de convencer a mucha gente. Pero yo creo que los conductores y dirigentes tienen el deber de entender el problema y sobre todo en una realidad como la de América Latina en que el fascismo está corroyendo realmente nuestras comunidades nacionales. Yo creo que milagrosamente se está salvando Venezuela, milagrosamente se está salvando Costa Rica, es extraordinariamente valiosa la experiencia de Jamaica y la que asoma en la Guyana y creo que si me olvido de algún país, me perdonen los compañeros, paremos de contar. Cuatro unidades en este tremendo continente de sobre 200 millones de habitantes. Pequeñísima población la de Costa Rica; más pequeña la de Jamaica; pequeña la de Guyana y relativamente pequeña también la de Venezuela. Indudablemente que la conspiración que viene del Cono Sur abrazándose con la conspiración imperialista del norte trata de ahogar, como dijera muy bien Tejera París, la experiencia venezolana. Y si sucumbe Venezuela, compañeros, y por eso es que es extraordinariamente importante aunque parezca paradójal que Venezuela nos pida a nosotros comprensión y ayuda de los que estamos castigados por el fascismo. Es extraordinariamente importante. A Venezuela hay que ayudarla en estos momentos, como hay que ayudar a Costa Rica y a Jamaica. Son regímenes expuestos a la desestabilización y a la conspiración continental reaccionaria. Yo creo que algo dijo el compañero de Jamaica: A Jamaica la están desestabilizando. Están desestabilizando a Guyana y quieren desestabilizar realmente a Venezuela. Y si mayor empeño no ponen en Costa Rica, con el perdón del compañero Morales, es porque Costa Rica no tiene petróleo. Ese es el problema de fondo. Entonces ante esta conspiración internacional vaya que vale la pena en que nos entendamos en un gran comando coordinador de las fuerzas democráticas. Y no pensemos si estamos dentro o fuera de la Internacional. Lo que interesa es el propósito histórico de defendernos para ensanchar la democracia, para ensanchar las posibilidades de caminar hacia el socialismo en democracia y en libertad.

Elpidio Yegros:

Aquí hay una gran confusión de conceptos; el compañero Peña Gómez planteó en su intervención el asunto. Hay una cuestión estructural y otra cuestión coyuntural que tenemos que manejar. Son dos cosas completamente diferentes. Una cuestión estructural que nos unifica a través de una ideología; en consecuencia eso es lo que tenemos que tramitar nosotros como social demócratas. Ahora eso tiene una larga

historia que contar. En 1960 se reúnen los partidos de la izquierda democrática en Lima y formulan todo un repertorio de ideas: la declaración de Lima, para estructurar sobre esa base una federación de partidos de izquierda democrática. No funcionó. ¿Por qué no funcionó?. Es lo que hay que indagar. Ahora viene esta especie de acuciosa búsqueda de Europa a América Latina. Ya lo dijo el amigo Francisco Morales. Esta es una oportunidad espléndida, para que a través de la Internacional Socialista se reedite este propósito ya manifestado y estructurado por la izquierda democrática de América Latina a fin de dar forma a una federación de los partidos de izquierda democrática, de bandera social demócrata. Eso es lo estructural; los comunistas lo tienen; los demócratas cristianos lo tienen; los liberales no lo tienen, porque no quieren, pero están ayudados. Y nosotros tenemos que tener un elemento identificador que nos agrupe, que nos unifique. Yo sostengo eso con la misma vehemencia que lo hace el compañero chileno. Primer asunto. Segundo, hay un problema coyuntural que es esta reminiscencia de todas las dictaduras que tenemos en el Cono Sur. Tiene razón Peña Gómez; antes mirábamos al Caribe con el rostro malo de las dictaduras; ahora nos miran los del Caribe a los del Cono Sur. Increíblemente; porque eran los países más adelantados e increíblemente un país como Uruguay o Chile están ahora bajo la Junta. Entonces esa cuestión coyuntural no se puede tratar en términos ideológicos; de ninguna manera, porque exige una cooperación mayor de todas las fuerzas que se oponen, incluso la de la Iglesia que está enfrentada resueltamente a esos regímenes. Por lo menos la Iglesia de mi país está total y absolutamente enfrentada a la dictadura. Resumen: Yo considero y eso está en una proposición que hice esta tarde en el seminario, que la IS precisamente por lo que dijo Peña Gómez, para que no la diluyamos en palabras, en retórica, tiene los recursos necesarios para promover una coordinación de las fuerzas de izquierda democrática, social demócratas; pero al mismo tiempo tiene que promover la gran coordinación de todas las fuerzas que se oponen a esos regímenes dictatoriales; a dos niveles, que pueden coincidir en sus reuniones, pero que son dos cosas diferentes. Entonces, resumiendo propongo concretamente como solución a esta pregunta que se ha hecho tan categóricamente, que no debe excluirse a los partidos en la parte coyuntural, pero en la parte estructural, en la parte ideológica y en lo que nos identifica, tenemos que ser los social demócratas los que estemos unidos en una alianza y en una federación.

Oscar Maggiolo:

Me parece que la pregunta es tal que yo diría que a esta altura, en este momento, es un poco perturbante. Es decir, un exceso de precisión en este momento yo pienso que no ayuda a resolver el problema de la unidad, sino que más bien puede llevar

a estancarnos en una enorme discusión de muy difícil solución. Yo creo que los distintos partidos de AL, y eso ya lo han dicho varios aquí, no constituyen una unidad. Cada país tiene su particularidad. Y en función de esa particularidad, cada país tiene que resolver cómo hace su unidad en la lucha contra el imperialismo, por las libertades democráticas, por la soberanía nacional. No podemos establecer una norma general. Por ejemplo, el compañero de la República Dominicana, nos ha puesto un caso bien claro, es decir, el caso de ellos, por ejemplo, que el problema del PC sería imposible, por una razón de tácticas, si lo entendí bien, por el momento. En cambio es bien conocido que el Frente Amplio uruguayo ha incluido al PC y tiene a la DC y tiene los partidos socialistas y hay partidos o grupos que se han escindido de los partidos tradicionales pero que siguen manteniendo su naturaleza batillista o de partido populista blanco, los otros. Y sería absolutamente imposible, cuando nosotros recién estamos empezando a entendernos o a hablar un idioma común, comprender qué pasa en Costa Rica o qué pasa en El Salvador, en la República Dominicana o qué pasa en el Uruguay, que tuviéramos en este momento que establecer una norma general de si pueden intervenir tales partidos o si tales otros tendrían que quedar excluidos. Yo creo que frente a lo que planteó Yegros, hay dos problemas que son claramente diferentes: Uno es el problema de la social democracia latinoamericana, que tiene su problema y lo tiene que resolver como social democracia: la alianza de los social demócratas o de los partidos socialistas democráticos de AL. Ese es un problema. Pero nosotros aquí estamos hablando de un problema mucho más amplio. Estamos hablando de la unidad de las fuerzas anti-imperialistas, anti-dictatoriales y el primer problema me parece muy fácil resolverlo en la medida en que todo partido que se encuentre dentro de la línea socialista democrática o social demócrata que coincidan con los lineamientos de la Internacional, ya tienen las condiciones dadas para hacer su alianza. Pero yo debo insistir que estas alianzas son muy restringidas a nivel de países de AL, por lo menos en algunas realidades de AL y que en esos países hay que prever que se van a producir alianzas mucho más amplias. El ejemplo es la UP chilena, con el PS, el PC y el PR. La del partido UNO que nos acaba de explicar el compañero de El Salvador, la del Frente Amplio que acabo de decir más o menos todos los componentes. Pero sería imposible que nosotros quisiéramos establecer esto como una norma general y establecer ahora una definición de cuáles son los partidos que entran en un frente y cuáles son los que no entran.

Francisco Morales: Quiero hacer antes una aclaración al Dr. Gass que yo no dije en ningún momento el dulce ocio del exilio y cuando hablé de ocio es en el sentido positivo del tiempo para hacer cosas importantes. Uno de los contenidos que debe tener la solidaridad internacional, debe ser tender a aprender de las enseñanzas y

de las experiencias en nuestros países. Yo soy partidario de que desde luego cada país debe con sus particularidades, armar una coordinación de fuerzas políticas, pero me preocupa mucho que hay experiencias muy negativas en AL, que precisamente es el dogmatismo o el exceso de un purismo ideológico ha tratado de reducir procesos políticos a la hegemonía de un partido o de dos partidos y ahí viene el fracaso. Esta es una enseñanza que está en todos nuestros países. En el momento en que un partido con prepotencia, llámese en nombre de un signo ideológico u otro quiera asumir la conducción única y exclusiva de un proyecto histórico, el fracaso está a la vuelta de la esquina. Esta es una enseñanza que está en todos nuestros países. Yo creo que debemos conducirnos con más serenidad histórica y puntualizando como lo han hecho el Dr. Yegros y Aniceto, todas las fuerzas que en un determinado momento histórico quieran luchar en el sentido en que nosotros estamos luchando. Yo tengo conocimiento personal de muchas experiencias de AL en donde hermosos procesos se han frustrado porque un sector ideológico quiso conducir hegemónicamente un proceso y en segundo lugar se llevó a la praxis política, como decía Carlos Morales, una rigurosidad científica ideológica, que no se da en la práctica. En la política no existe lo químicamente puro. Y entonces grupos minoritarios se colocan en una especie de academia para estar diciendo quién es puro y quién no es puro. Y cuando esos procesos fracasan, entonces hay que buscar la pureza en un laboratorio de una embajada amiga.

Nueva Sociedad:

Sobre las relaciones entre la Internacional Socialista y los partidos social demócratas europeos considerados individualmente con los partidos latinoamericanos, se ha sostenido que desde 1950 en adelante aparece un cuadro de relaciones interrumpidas. En este sentido se sostiene que uno de los problemas en que estriba tal discontinuidad de relaciones, que se traduce en una falta de apoyo, ya sea de la Internacional o de los partidos social demócratas europeos, respecto de los partidos afines latinoamericanos, estaría en la falta de un interlocutor válido suficientemente estructurado y organizado como para ser capaz de entregar una capacidad de respuesta suficiente a los esfuerzos que la social democracia europea podría realizar en América Latina. ¿Cuáles serían sus comentarios respecto a estos planteamientos?

Francisco Morales:

A mi juicio, la década de los 50, fue la década de las dictaduras del Caribe y de Centro América, muchas de las cuales todavía arrastramos. Y con algunas de ellas con saldos de muertes de campesinos, de niños, etc. Pero en ese entonces el Cono Sur exhibía etapas de democracia. Hoy día, en la década de los 70, creo que aunque

se conservan en la zona nuestra dictaduras como la de Somoza, con apenas 40 años, al destruirse las democracias del Sur, eso hace que América vea hacia Europa. Porque América siempre vio más hacia el Cono Sur, Argentina, Uruguay, en ese sentido la hipótesis está confirmada por este planteo. La década del 50 fue la época de las dictaduras del Caribe y de Centro América, pareciera que la década del 70, manteniéndose algunas del Caribe, ha golpeado duramente el Cono Sur. Pero estoy seguro porque tengo un sentido positivo y optimista del futuro; estoy seguro que en todo el largo exilio de los compañeros uruguayos, argentinos, chilenos, bolivianos y paraguayos, vamos a abrir una etapa, una ventana a la democracia en América.

Manuel Colom:

Quiero decir primero que en cuanto a los planteamientos sobre la social democracia europea y la latinoamericana, hay que tomar en cuenta el modelo de desarrollo económico, social y político que Europa ha tenido en la post guerra, su rol de relación de unidad con los Estados Unidos, que definitivamente para el no demuestra ningún interés inmediato. Las realidades de América Latina, no van a estar corriendo a defender a un Soares, como lo defendieron ante la alternativa de que se les fuera más a la izquierda Portugal, no van a estar corriendo por América Latina con igual intensidad, por su geopolítica, ellos están dentro de ciertos lineamientos, ciertas relaciones preferenciales y ha comenzado a haber contradicciones a raíz de la crisis del capitalismo mundial que se viene observando. La otra cuestión es que si se forma un amplio frente como resistencia, como necesidad, aun cuando los partidos social democráticos debemos ser los impulsores del socialismo democrático, lógicamente no se puede precluir la participación de los sectores revolucionarios que en otros casos están luchando, si ellos quieren participar en ese frente amplio. Sería el error más grande, cerrar el camino, porque estaríamos comprometiendo la solución de cada uno de nuestros países.

Peña Gómez:

A título informativo. Respecto a lo que decía el compañero Aniceto, yo debo decir que aquí no se ha dicho algo sumamente interesante que es que el año pasado en el mes de julio se celebró en La Habana una conferencia en la que participaron 24 partidos comunistas latinoamericanos de orientación pro soviética, castristas y algunos independientes. Y el Partido Comunista norteamericano y el Partido Comunista del Canadá. Y en esa reunión que se celebró en La Habana y fue patrocinada por el Partido Comunista cubano, se planteó una revisión total de la política seguida por los Partidos Comunistas de orientación castrista en América

Latina hasta ese momento. Porque la verdad es que en ese proceso de derechización que se ha producido en América Latina, tuvieron que ver las posiciones radicales de los grupos que al inicio de los años 60, cuando la derecha militar estaba en desbandada y en absoluta defensiva, cuestionaron las posiciones democráticas pensando que el socialismo de corte marxista - leninista estaba al doblar de la esquina, y posibilitaron esa gran reacción continental que barrió con liberales, comunistas y demócrata cristianos. Entonces esta gente planteaba lo siguiente: una alianza continental con los cristianos progresistas, los liberales progresistas, los socialistas, los militares progresistas y hasta con los burgueses progresistas del continente y la opinión progresista de Estados Unidos. Dejan de plantear el socialismo como alternativa inmediata y lo relegan a la condición de objetivo estratégico y plantean como objetivo inmediato, parcial, un gobierno táctico, un gobierno democrático obtenido a través de formas democráticas de lucha, vale decir a través de las elecciones y de la lucha de masas. Y dicen: No seremos los primeros en recurrir a la violencia, solamente recurriremos a la violencia para responder a la violencia inicial de las fuerzas reaccionarias o para hacer respetar la soberanía popular, la voluntad del pueblo, cuando haya sido desconocida por las fuerzas de la derecha. ¿Qué debe esto mostrarnos? En primer lugar, muestra que realmente no existe el peligro en este momento de sabotaje como lo hubo en Chile, de los grupos de ultra izquierda, porque los grupos castristas, que fueron los que provocaron esa situación, en este momento están en la dirección correcta. Pero así y todo, yo quiero puntualizar: primero que yo abogo por una alianza continental de los partidos socialistas y socialistas democráticos prescindiendo de la Internacional Socialista, porque no podemos esperar el proceso de dos años que implica la afiliación y alianzas coyunturales en la medida en que lo requiera cada país con todos estos componentes a los que se refirió el compañero Aniceto y el compañero del Frente Amplio. Según la particularidad de cada país. Y yo señalo el mío, porque los PC se han debilitado considerablemente en la RD.

El los siguen considerando que no hay solución sin el PRD y estoy seguro que van a aceptar los caminos que el PRD trace, porque no hay supervivencia para ellos sin el PRD, pero esa no es la solución para otros países de AL, porque la RD vive una situación intermedia entre democracia y libertad, Nosotros tenemos nuestra Casa Nacional a tres esquinas del Palacio Nacional. Tenemos una prensa relativamente libre en la RD. De manera que se da una situación donde se manifiestan los antagonismos entre estas fuerzas que en otros países debido a la derechización del proceso político tienen que estar unidas. En la RD no podemos juntarlas a todas esas fuerzas.

Carlos Morales:

Cuando nosotros ingresamos a la IS planteamos concretamente y eso fue en el año 71, que éramos un partido socialista democrático, pero que habíamos formado en dos ocasiones alianzas en Chile con los partidos marxistas leninistas, en el 38 cuando ganamos con Aguirre Cerda y en el 70 cuando ganamos con Allende. Expectación en muchos compañeros de la Internacional, porque esa era nuestra realidad política y social en Chile. Y se estableció entonces el siguiente acuerdo en la Internacional después que nos aceptaron: Que la IS le permitía a los partidos miembros buscar las alianzas de acuerdo con las realidades concretas de su país para construir el socialismo con una sola prohibición: ni las fuerzas fascistas ni las fuerzas capitalistas y lo que señala Peña Gómez respecto a la reunión de La Habana, se confirmó después en la reunión del eurocomunismo en Berlín, porque en el documento del eurocomunismo se hace un llamamiento concreto de alianza, de cooperación y de coordinación a los partidos social demócratas y a las fuerzas cristianas.

* Reunión de Dirigentes Políticos de Europa y América en Pro de la Solidaridad Democrática Internacional, celebrada en Caracas, del 22 al 25 de mayo de 1976.